

¡AVE MARIA!

11 de mayo de 1948

La unidad: como base, como medio y como fin*(Carta del 11 de mayo de 1948 al P. Bonaventura de Malé, ofm cap.)*

Querido hermano en Jesús y en el Seráfico Padre:

Tampoco yo sé lo que voy a escribirle.

La Luz, toda la Luz que Dios me ha dado (¡para triunfo extremo de su infinita misericordia!) me aprieta la garganta por el ardor tan fuerte de querer salir. Impetuosamente.

Su carta me ha confirmado la idea que me había hecho de su alma, *muy amada por el Señor*, y en un instante, en un santiamén, quisiera darle todo lo que tengo, todo lo que Dios ha edificado en mí aprovechándose de mi nada, de mi debilidad, de mi miseria.

Sería como para morir de dolor el no poder hacerlo inmediatamente si no supiese que Dios (el Autor de todo) lo puede.

Lo creo.

Créalo.

Encontrará en usted el resultado de esta fe.

Le digo una cosa: que el Ideal que hemos abrazado es *Dios: Unidad-Trinidad*, y que por tanto es inefable como el Amor infinito, eterno. ¡Y, precisamente por eso, *está presente* (como Dios) en las cosas más pequeñas, en los más pequeños acontecimientos!

Él, el Amor, es quien guía todo, quien hace todo.

Hasta del mal que cometemos (lo único que realmente es nuestro) sabe extraer un bien mayor que aquel bien que el mal ha suprimido.

Así pues, fue Él quien quiso que nuestras dos almas se conociesen.

Por lo tanto, este encuentro tiene sus motivos, y qué motivos tan luminosos. Cuando dos almas se encuentran en el nombre de Cristo, Cristo nace entre ellas, es decir, *en ellas*, y, manteniendo esa unidad, pueden decir con sinceridad: «No soy yo el que vive; es Cristo quien vive en mí».

Lo importante es poner *la unidad* como base, como medio y como fin. En esta unidad querida por Dios las dos almas se funden en *uno* y vuelven a aflorar *iguales y distintas*. Como la Santísima Trinidad.

¡Jesús lo quiso en su Testamento, síntesis de todos sus pensamientos!

¡Los pensamientos de un Dios!

«Que todos sean uno, como Tú y Yo...».

Así pues, lo que quiero escribirle hoy es que la unidad que Dios ha realizado nunca debemos romperla.

Y en mi alma, que yo le he comunicado a usted, hay miles de almas que piensan igual que yo y están fundidas con la mía. Y en el alma que usted nos ha dado hemos acogido a todas las que usted ama, por las cuales vive y a las que quisiera fundir en *uno* como cumplimiento de su amor a Dios.

Manteniéndose en unidad sentirá la *fuerza de Jesús*, no ya la suya; la *Luz de Jesús*, no ya la suya; la *misericordia*, el *amor de Jesús* respecto a cada prójimo, no ya el suyo.

Y Jesús en usted será el «el amor que no exime de amar a quien ha sido amado...», es decir, ese *infinito* amor que vence *siempre*.

Omnia vincit Amor; y las almas se unirán a usted indisolublemente, y usted las llevará a Dios. ¡Así será!

Porque así lo quiere Dios.

Quiere que usted sea Jesús, otro Jesús.

Nuestra Madre del Cielo, Madre de la Luz y del Divino Amor, Madre de la Unidad, obrará en usted este milagro si usted la reconoce como quien es: *la insustituible* para la santidad de cualquier persona.

Ella es el depósito de toda gracia, Ella es la que nos engendra, nos nutre, nos cultiva, como hacía con el «Primer Jesús». Aunque nosotros no lo reconozcamos, Ella lo hace todo silenciosamente. Pero haría *todo lo que hizo por su primer Hijo* si dependiésemos de Ella como el recién nacido de su madre.

Hermano, creamos que no es necesario que nos comuniquemos todo para ser apóstoles de la unidad. Hagamos todo lo que esté en nosotros para estar unidos a la Unidad (sobre todo espiritualmente) y Jesús será nuestro «teléfono sin cables». Por lo demás, para ser uno sólo hace falta que ambos escuchemos su voz suave, que *siempre* habla en nosotros.

Vivir a Cristo, que habla en nosotros, en el momento presente.

Me pide noticias detalladas del Movimiento. Me harían falta varios volúmenes. Cuando Dios actúa, salen maravillas de sus manos.

Lo decía Santa Catalina: «Si sois lo que debéis ser, prenderéis fuego en toda Italia (¡en el mundo!). ¡No os contentéis con cosas pequeñas, porque Él, Dios, las quiere grandes!».

Y nosotros queremos en herencia todas las naciones y en posesión los confines de la Tierra. Lo dijo Él: «Postula a me et dabo tibi...». Creámoslo en unidad.

Lo obtendremos, y Dios lo obtendrá por medio de nosotros, trabajando a través de nosotros.

Dejémoslo actuar. No pongamos impedimentos a su omnipotencia con la mezquindad de «nuestras» opiniones. No tenemos un libro o publicación que diga lo que queremos. Nuestro *único* libro es el Evangelio tal como la Iglesia lo interpreta. Y particularmente es la oración de Jesús dirigida al Padre.

Hubo una persona que quiso escribir algo y sacó un librito: «*La Unidad*», que le envió. Lo que está escrito ahí se corresponde con nuestra idea, pero no dice (en su conjunto) lo que queremos. En realidad ni siquiera nosotros lo sabemos. Sólo Jesús lo sabe; y Él sabe que no deseamos otra cosa que poner en práctica su Testamento como la mejor expresión de nuestro amor a Él. Él lo hará por medio de nosotros. Nosotros estamos realizando siempre los particulares de este maravilloso designio. Desde el Más Allá veremos lo que hemos hecho. Y será el inicio de una Unidad que tendrá que unir a todos con el suave vínculo del Amor.

Aquí en la Tierra iniciamos el trabajo. Desde el Cielo lo continuaremos a través de las almas que nos seguirán.

Padre, si quiere hacerme un favor, pregúnteme usted todo lo que quiera y le responderé. Así me facilita la tarea. De otro modo (es muy amplio el Ideal), no sé qué tecla tocar que pueda interesarle más.

San Francisco no se quedará satisfecho hasta que usted no lo reviva y lo haga revivir en sus hermanos. Comience. Lo logrará. *Sicut credidisti, fiat tibi. Y nosotros hemos creído en el Amor.*

Saludos y los mejores deseos de Unidad de todos nosotros, hermanos y hermanas.

Pedimos concordés su bendición y queremos de usted... ¡Suiza incendiada!

¡Que Dios lo abraze con su amor!

H. C.